



**IZTAPALAPA**  
*Agua sobre lajas*

.....

SUSANA BÁEZ AYALA, ANA LAURA RAMÍREZ VÁZQUEZ E IVONNE RAMÍREZ RAMÍREZ (COLECTIVO PALABRAS DE ARENA), *SUEÑO DE PALABRAS EN LA ESTEPA. EXPERIENCIAS LECTORAS CONTRA LA VIOLENCIA EN CIUDAD JUÁREZ (2001-2010)*, Eón/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa/Chicano Studies-The University of Texas at El Paso/Conacyt/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2011, 266 pp., ISBN UAM-I 978-607-477-649-2, ISBN Eón 978-607-9124-17-5

.....

POR IRÁM ISAI EVANGELISTA ÁVILA  
*Doctor en Humanidades Teoría Literaria-UAM-I*  
*evangelistagh@yahoo.com*

**E**l colectivo autónomo de Ciudad Juárez Palabras de Arena está conformado por Ana Laura Ramírez, Ivonne Ramírez y Susana Báez. Las autoras son promotoras de la lectura en esta ciudad fronteriza y abordan la literatura desde una perspectiva de género. Las tres han participado en congresos nacionales e internacionales y su labor no ha pasado inadvertida, pues entre sus reconocimientos se encuentra el Premio al Fomento de la Lectura México Lee (2009) y una doble nominación (2010 y 2011) al Astrid Lindgren Memorial Award de Suecia, que es el premio más importante en cuanto a literatura infantil y juvenil, y se otorga a promotores, ilustradores y escritores de cualquier parte del mundo.

*Sueño de palabras en la estepa* recaba algunas andanzas de esta sororidad, la cual, a través del testimonio, la oralidad y la literatura, construye una barricada simbólica en contra de la vida agresiva que camina por las calles de Ciudad Juárez, Chihuahua, por medio del lema "Sí a la cultura, no a la violencia" (p. 18). El libro se divide en cuatro capítulos narrados y descritos por las autoras. "Trinchera de palabras" abre el sendero de estas tres mujeres que, a pie o en camión urbano, llegan hasta su objetivo para sembrar la lectura en tiempos donde la tranquilidad se encuentra en sequía extrema. El segundo capítulo, "Arenapalabras en Ciudad Juárez", discurre entre testimonios que se vuelven mimesis literaria, a través de los ojos de los propios juarenses, al recrear una biósfera entre ejecuciones y cuentos de terror. Continúa "Nuestra barricada", donde sigue el trayecto de cuentacuentos por medio de tres ensayos. Por último, "Complicidades,

imágenes y palabras” brinda un espacio en el que sus otros colaboradores expresan su opinión respecto al colectivo y su función.

Así, *Sueño de palabras en la estepa* compila las andanzas y experiencias más importantes que han podido vivir estas tres mujeres a lo largo de su caminata por diversos escenarios del antiguo Paso del Norte, con su firme propósito de promover espacios culturales y de inclusión para acercar a la gente ávida de lectura.

Susana Báez recalca el trabajo del colectivo como literario-feminista, el cual va principalmente dirigido a las clases marginadas de la entidad. Por marginadas entiende:

mujeres excluidas y vulnerables, tanto por su clase social, edad, etnia, orientación sexual, nivel económico y educativo, en condición de migrantes o nativas de la localidad; a la par de la población juvenil e infantil [que presenten las mismas problemáticas, pues] viven mayormente las diversas formas de exclusión social, aunadas a las formas tradicionales y emergentes de la violencia [p. 29].

El planteamiento no es excluyente, aunque tiene sus bases en la filosofía feminista, pues entre las filas del colectivo existen hombres que comparten la cultura marginal juarense. El trabajo de *Palabras de Arena* es también una dura crítica al gobierno en sus diferentes niveles, ya que, como Báez señala, la impunidad con la que amanece diariamente la ciudadanía “para los tres niveles de gobierno no es relevante” (p. 26). La propuesta que sustentan como promotoras de la literatura es estética y ética. Por medio de esta amalgama se solventan los diálogos críticos: la visión y la opinión social fluye entre los receptores que se vuelven emisores mediante el acto lúdico que regala la literatura. Todo esto “sin perder el elemento central del divertimento y esparcimiento de la palabra” (p. 31). Los participantes de los talleres de escritura y literarios retoman el interés por las páginas impresas y pueden convertirse en creadores de su propia narrativa, lo que conlleva la sensibilización y la liberación de su espíritu, el cual, pareciera, han perdido en este desolado campo de batalla.

Es necesario aclarar que no utilizan el ejercicio literario como una forma de escape o evasión de la realidad (como si esto fuese posible en el estado de Chihuahua). Todo lo contrario: sus talleres van dirigidos a reencontrar el yo interior del individuo, a sobreponer la esperanza en su contexto familiar y social. El diálogo activo que surge de este encuentro entre la literatura y el receptor da como resultado una poderosa herramienta para encarar la angustia y la opresión en la que los participantes pueden estar inmersos en esta frontera vulnerable. *Palabras de Arena* sabe que un puñado de personas no cambiará las cosas en esta ciudad; no obstante, el mensaje a través del texto artístico puede tranquilizar y brindar un nuevo panorama a su concurrencia.

Los textos literarios se escogen según el público asistente, de manera tal que no abogan por los textos clásicos que ahuyentan a los futuros lectores en lugar de atraerlos.

*El Quijote*, *El Cantar del Mio Cid*, *La Odisea* y *La Ilíada* son ejemplos de lo anterior: títulos impresionantes, pero no para un acercamiento a los nuevos lectores, ya que escapan del contexto en el que están inmersos los juarenses. El espacio que ofrece Palabras de Arena es un oasis que refresca con interés revitalizante a los interesados en los libros. Motiva a sus miembros a disfrutar y comprender la palabra escrita, a dialogar y escuchar la retroalimentación del otro. Devuelve el gusto por la lectura, algo que en la educación básica, en los programas de fomento a los libros, “es un establecimiento de restricciones” (p. 41).

En “Librocínógenos”, Ivonne Ramírez elabora una afirmación que, a mi parecer, revela con tristeza nuestra situación nacional: “cualquiera tiene acceso a las drogas pero no a los libros literarios, lo cual resulta irónico” (p. 40), como si las mentes de los chihuahuenses y mexicanos en general estuvieran en riesgo por tomar una dosis diaria de lectura. Sin embargo, el verdadero riesgo y el horror se encuentran al caminar por las calles de Ciudad Juárez, Chihuahua, o en cualquier otra ciudad del norte de México. La cotidianidad se ha transformado en una trama más impactante que cualquiera de los cuentos de Edgar Allan Poe, más increíble que las anécdotas de Juan José Arreola y mayormente asombrosa que cualquier escrito de Borges: los colgados, decapitados, mutilados, las balceras en las avenidas y la omisión de las autoridades son situaciones con las que conviven, con horror, mujeres, hombres, jóvenes y la infancia en general. No obstante, algunas personas siguen creyendo que la actividad lectora conlleva perjuicios inminentes. Hace poco escuché a una compañera de trabajo decir lo siguiente: “la filosofía es tan mala por volver atea a la gente”. Mujeres, niñas, niños y adolescentes transitan una cruda realidad como observadores o partícipes de ella; el espacio creado por las cuentacuentos brinda un momento de quietud para su público.

Uno de los textos mejor logrados dentro de *Sueño de palabras* es “Las otras Alicias”. Ana Laura Ramírez compara la novela de Lewis Carroll con la situación fantástica en la que viven las niñas: hijas de madres solteras, padres ejecutados, infantes que son amas de casa, madres de sus propios hermanos: Juárez parece de fantasía, y representa el universo marginal del país.

Dentro del libro en cuestión, Ana Laura Ramírez elabora una aproximación hacia la palabra *marginal*, la cual no sólo incluye aspectos de pobreza y carencias. Lo marginal se encuentra también en las escuelas de paga, donde las niñas y niños “de dinero” son también separados de su gusto e interés por la lectura. Esta marginación cultural empieza a ser socavada por los propios padres de familia quienes no siembran el hábito lector en sus hijos y quienes prefieren que se desempeñen en algún otro taller “donde sí hagan algo”. Por su parte, las escuelas no invierten en libros, pues los consideran obsoletos y únicamente permiten la lectura dentro de sus aulas porque así no tienen que invertir dinero extra.

Apropiarse de la palabra, creo, es el objetivo principal del colectivo Palabras de Arena. Esta apropiación no es con mezquindad. Todo lo contrario: es adueñarse de la palabra mediante el diálogo y el reconocimiento del otro, es reencontrarse con el pensamiento intelectual que fomenta la lectura. Apropiarse para compartir, para encontrar libertad y, con ello, alcanzar la serenidad que por causas ajenas a esta gente se ha perdido en la última década.

El sueño de Palabras de Arena dista de ser ficticio, es una convicción que une a este grupo de mujeres con el objetivo de promover la lectura y la escritura en la mayor cantidad de gente posible, la cual ha sido o está siendo golpeada por el crimen, la indiferencia o el olvido.

Judy Goldman, en la presentación del libro, dice que la lectura es tan imprescindible como la comida, los besos o los abrazos (p. 14). Es probable que, debido a esto, Palabras de Arena haya encontrado tan fraternal cobijo entre las comunidades a las que lleva su literatura. La calidez del contacto, del pensamiento y del diálogo humano hace eco desde su trinchera de palabras.